

Lettres a Franca de Louis Althusser*

Didier Eribon

Traducción de MARIA LUISA JARAMILLO

¿Qué quedaría hoy de la obra de Althusser si no tuviéramos sino los textos que se publicaron mientras estaba vivo? La respuesta no se hace esperar: no mucho. Salvo algunos destellos de genialidad, fulgores teóricos diseminados en libros bastante cortos, poco numerosos y que se volvieron más o menos ilegibles. Pero hay otro Althusser. El de después de la muerte. El que dejó en sus papeles miles de hojas escritas a máquina, que suministraron el material para cinco volúmenes de escritos póstumos. Allí hemos descubierto a un personaje infinitamente más complejo que el marxista dogmático de la imagen oficial. ¿Qué lector no se habrá impresionado con *L'avenir dure longtemps*⁽¹⁾, la autobiografía que apareció en

1992, conmovedor viaje de un filósofo racionalista en los arcanos de su propia locura?

Althusser escribía mucho. Todo el tiempo. Lo que más sorprende en sus cartas a Franca Madiona, la traductora de *Pour Marx*⁽²⁾, de la que estaba profundamente enamorado, es su extensión y su frecuencia. Quinientas cartas en total, redactadas entre 1961 y 1973, y principalmente durante los cinco primeros años de su relación. Allí encontramos, claro está, todo lo que uno espera encontrar en una correspondencia de este tipo: los relatos de la vi-

* Louis Althusser, *Lettres à Franca (1961-1973)*, Editorial Stock/Imec, París, 1998.

1. Louis Althusser, *El porvenir es largo. Los hechos*. Ediciones Destino. S.A. Barcelona, 1992. (Las notas son de la traductora).

2. Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI Editores. México, 1967.

da cotidiana, anécdotas más o menos interesantes... Declaraciones de amor, sobre todo al principio:

"Franca, me gusta pronunciar tu nombre", "Me gusta que me quieras...". También recriminaciones cuando las respuestas no llegan lo suficientemente rápido: **"Carogna, ¿podrías escribirme, no? Si no escribes no te vuelvo a escribir..."**.

Evidentemente no son estas vanalidades, a pesar de lo conmovedoras que sean, las que dan valor a este enorme volumen. Pero Althusser habla igualmente de lo que lee, lo que escribe, lo que piensa. La correspondencia se transforma en crónica de la vida intelectual. Son los años sesentas captados día a día. La vitalidad de las controversias. El fuego de los seminarios. El impacto de los libros que aparecen y cuyos autores son Foucault, Lacan, Barthes... Hoy son leídos como clásicos, pero en este libro reviven en todo el esplendor de su juventud teórica. Ante nosotros, Althusser los descubre, se entusiasma, se deja llevar, se interroga...

En una carta de 1962, le escribe a Franca: **"Estoy leyendo, lo que se llama leer, rápido y profundo, reaccionando a cada indicio, a cada instante para que ninguna idea se me escape, un libro capital..."** Se trata de un libro de Michel Foucault titulado **Histoire de la folie à l'âge classique**⁽³⁾. Algunos días más tarde ha **"terminado de leer ese libro sorprendente, asombroso, genial, problemático y sin embargo una luz... Crepuscular como Nietzsche y sin embargo luminoso como una ecuación"**. Althusser está transportado. Quisiera comentar, discutir. Tiene en mente escribir un artículo. No lo hará pero con-

sagra varios cursos a esta obra que parece obsesionarlo. Se pregunta lo que su pensamiento en proceso de elaboración podría sacar de allí.

Es por esto por lo que comienza a estudiar el estructuralismo y **"se dedica en cuerpo y alma a estudiar a Lévi-Strauss"**, el **"pensamiento eminente del siglo"**, del cual quiere demostrar **"la impostura y la fecundidad"**. **"La impostura"** debido al hecho de que Lévi-Strauss no es lo suficientemente marxista para su gusto. Al final de esta exploración en la obra del etnólogo, espera **"enriquecerse de conceptos que aún no sabe a dónde lo llevarán"**.

Con la aparición de **Les Mots et les Choses**⁽⁴⁾, en 1966, se produce una tensión en las relaciones con Foucault. El libro no es amable con Marx. Althusser escribe a Franca: **"Hay explicación en el aire. Va a ser preciso tener que llamarle la atención seriamente"**. Antes de concluir: **"Pero lo quiero mucho"**.

A través de sus cartas vemos sin embargo que la obra por la que Althusser se interesa más, la que inscribe su marca en lo más profundo de su propia búsqueda, es la obra de Lacan. No esconde que tiene muchas dificultades con los textos del psicoanalista. Y cuando los comprende, tiene la impresión de que Lacan no hace sino repetir lo que él ya ha dicho. Sin embargo se pregunta con lucidez si no lo había dicho, justamente, porque ya había leído a Lacan, y tiene la impresión de no captar nada allí, pero se impregna suficientemente para que su trabajo sea transformado por ella. Además de Lacan, la preocupación intelectual de Althusser se dirige hacia Freud. En 1964 publicó un artículo des-

3. Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

4. Michel Foucault, *Las Palabras y las Cosas*, Siglo XXI Editores, México, 1968.

tinado a volverse célebre. **Freud et Lacan**⁽⁵⁾. Por otra parte es difícil separarnos del sentimiento de que es aquí, en los territorios conceptuales del psicoanálisis donde se encuentra el verdadero centro de su fiebre teórica: allí donde la investigación del filósofo entra en resonancia con las inquietudes del hombre maltratado por la enfermedad.

Más que con Marx en todo caso. El Marx que estudia con su grupo de "discípulos de la calle Ulm, a los que llama mis "perros jóvenes". De allí saldrán, en 1965, los dos tomos de **Lire Le Capital**⁽⁶⁾.

que fue uno de los libros más impactantes de la época, hoy muy olvidado.

Algunas veces las cartas dejan translucir los síntomas inquietantes de la **"desgracia"** que lleva consigo y de la que se sabe lo llevará, algunos años más tarde, al drama de 1980, al asesinato de su esposa Helene. En ese momento la correspondencia se interrumpe, es el momento de una crisis. Una inmersión en **"los abismos y las brumas"**. El ciclo infernal del hospital y los medicamentos... Luego el filósofo vislumbra la **"orilla"**. Se recupera. Vuelve a sentarse frente a su máquina de escribir. Incansablemente.

5. Louis Althusser, *Freud y Lacan*, Anagrama, Barcelona, 1970.

6. Louis Althusser y Etienne Balibar, *Para leer El Capital*, Siglo XXI Editores, México, 1967.

Esta reseña apareció en la revista *Le nouvel Observateur*. (1998).